COMEDIA FAMOSA.

LOS HIJOS DE LA FORTUNA.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Teagenes, Principe de Tesalia.
Anaximandro, Rey.
Tiamis, Nemòn, Eumenes, Reyes.
Tremaris, Celanto.
Frison, gracioso.
Corina, Celafir...
Marsisa, Tisbe, Arisia.
Clariquea, y Sinforosa.
Neusicles, Sacerdote.

JORNADA PRIMERA.

Entran en diversos trages Anaximandro, Rey de los Persas; Tiamis, Rey de los Besanos; Nemòn, Principe de la China; Teagenes, de Tesalia.

Anax. Mia ha de ser la hermosa Clariquea.
Tiam. Yo solo he gozar de su hermosura.
Nem. Los Dioses gustan que mi esposa sea.
Teag. Para mì guarda el Cielo esta ventura.
Anax. Què atrevimiento!
Teag. Què impossible idèa!
Nem. Què necio amor!
Teag. Què barbara locura!
Anax. El brazo. *Tiam.* El golpe.
Anax. El brio. *Teag.* Los aceros.

Dàn à meter mano, y sale Eumenes, y Neusicles.

Tiam. Tened, tened amigos, Cavalleros.
Anax. Solo vuestro valor me ha reportado.
Teag. Vuestra presencia solo me ha rendido.
Nem. Vuestra voz solamente me ha turbado.
Teag. Solo veros, señor, me ha detenido.
Nem. Pues yo, que la ocasion he penetrado,
tengo de reduciros à partido,
como atencion me deis à una estrañeza.
Anax. Dila. *Tiam.* Abrevia. *Nem.* Prosigue.
Teag. Acaba. *Eum.* Empieza.
Nem. Tres lustros hace la primera Luna,
que hallè en el mar à Clariquea un dia,
siendo sus aguas su primera cuna,
y aquestos brazos su primera guia;
pues sin saber su patria, ni fortuna,
por Diosa la adorè sin culpa mia,
que una muger perfecta [illegible] hermosa
tiene lo mas andado para [illegible]sa.
Traxela à Egypto, [illegible] à un ama
creciò, llevèla al Templo, dila al culto,
y yà por [illegible], y ya por Dama
fiestas Egypto consagrò à su bulto.
Dilatòse por todo [illegible] Fama,
llegò [illegible] al [illegible] oculto,
y estando [illegible] quedò;
pero [illegible] fue, si la mirasteis?
Viendo, pues, su elec[illegible]

2.705

consultè del Oraculo la Diosa,
y assi me respondiò publicamente
delante de la Infanta Sinforosa,
un Principe del Orbe el mas valiente,
oy ha de vèr aquesta Ninfa hermosa,
y suspensos los dos en dulce calma,
el uno al otro ha de beberse el alma.
Callò el nombre la Diosa, mas yo digo,
(aunque tambien callar me han mandado)
que uno de los que aora estàn conmigo
ha de ser quien merezca su cuidado.
Desta verdad yo solo soy testigo,
el Cielo solo à mì lo ha revelado:
presente està quien ha de ser su esposo,
y uno de los cinco es el dichoso.
Supuesto, en fin, que es superior decreto,
los meritos dexando oy de la espada,
quered, solicitad tan alto objecto,
sufrid, venced Deydad tan adorada,
pretended, conseguid tan dulce efecto,
amad, servid belleza tan sagrada,
y sea aquel que elija Clariquea,
la festeje, la goze, y la possea.

Anax. Si Principe ha de ser, y el mas valiente,
quien con Anaximandro ha competido?

Tiam. Si en el valor estriva solamente,
por Tiamis la suerte avrà salido.

Neusic. Si ha de elegir marido competente,
quien duda que Nemòn es su marido?

Anax. Yo soy el gran Rey de los Persianos.

Nem. Yo de los Chinos.

Tiam. Yo de los Besanos.

Eum. Todo es verdad, mas yo conozco alguno,
que ha de vencer callando aquesta guerra,
pues me conozco à mì mas que à ninguno,
soy Rey de Egypto; tengola en mi tierra.

Tiam. Pues yà que aveis hablado cada uno,
(si bien hablando con passion le yerra)
escuchad de Teagenes, que os llama,
con poca voz, pero con fama.
Yo hasta aora ni sè que padres tengo,
ni sè quien es la Ninfa, ni la he visto,
ni sè el motivo con que averla vengo,
ni sè què aguardo quãdo al Templo assisto,
ni sè porque en Egypto me detengo,
ni menos se lo propio que conquisto,
y solo sè que Clariquea es mia,
si la fortuna al merito se fia.
Mas porque no parezca arrojamiento,
presuncion, ossadia, confianza,
temeridad, locura, ò fingimiento,
que fabrica en mi idèa mi esperanza,
escuchad, advertid (aunque violento
està mi pundonor en mi balanza)
las señas vivas de un heroyco brio,
yà de pincèl, yà de retrato mio.
El cuerpo yà le veis proporcionado,
el rostro yà le veis magestuoso,
el talle yà le veis desenfrenado,
el movimiento yà le veis ayroso,
aquesto todo yà le aveis mirado,
todo visto lo aveis, solo lo hermoso
no aveis visto del alma à quien assisto;
pues ved aora lo que no aveis visto,
de una Tygre à lanzadas me defiendo,
un Espin con las manos despedazo,
un Toro rindo, si su testa prendo,
un Osso postro, si con èl me abrazo,
un Elefante por la trompa yendo,
un Unicornio humillo de un flechazo,
y de un Leon la clin, y la melena,
acuchilladas peyno por la arena.
Si con alguno en la palestra lucho,
y à los primeros impetus no rueda,
cruxir los huessos entre sì le escucho,
como si fuera de engomada seda;
pues sin molerme, ni cansarme mucho,
tanto le hago sudar, tan lleno queda
del agua propia que vertiò cansado,
que ha de menester despues salir à nado.
Estas mis señas son, este mi intento,
este mi voto, y esta mi protesta,
este mi orgullo, este mi ardimiento,
esta mi sangre, esta mi respuesta,
este mi estudio, y este mi talento,
este mi amor, mi venida esta,
yà vencedor, ò yà vencido quede,
mirad si alguno competirme puede.

Anax. Yo, que nacì el Monarca mas temido.

Tiam. Yo, que el Principe soy mas estimado.

Nem. Yo, que Reyes por padres he tenido.

Eum. Y yo, que hijo del Sol me han aclamado
pero si no me engaño, yà han venido
mi hermana, y Clariquea del Senado,
à dàr los premios de carrera, y lucha,
la musica lo dice que se escucha.

Suena musica, parece un Templo, y en unas gradas la Infanta Sinforosa, con guirnalda de flores en las manos; y Clariquea Sacerdotisa de la Diosa Isis, con una hacha blanca encendida, y entrambas cubiertas los rostros, y enmedio de las gradas Tisbe, Ninfa del Templo.

Tisb. Cessen vuestras dissensiones,
(ò Principes soberanos)
porque no han de hacer las manos
lo que pueden las razones;
y assi al Tribunal sagrado,
remitiendo vuestro amor,
(que es un punto superior
à los Dioses reservado)
digo en quanto al otro punto;
que Teagenes ha sido
quien à todos ha vencido
en todo el certamen junto
de la lucha, y la palestra:
por lo qual, siguiendo en todo
la ley, la costumbre, el modo
de la ceremonia nuestra,
mando que suba al Altar,
donde por lid tan gloriosa,
Clariquea, y Sinforosa
su valor han de premiar.

Teag. Pues tù quieres que assi sea,
yo los pies turbado muevo.

Sinf. Este es sin duda el mancebo,
que ha de ser de Clariquea.

Musica, y sale Teagenes adonde està Sinforosa, que se descubre, y la pone la guirnalda.

Inf. Què joven tan soberano!

Teag. Què deydad tan superior!

Inf. Decirle quiero mi amor.

Teag. Besarla quiero la mano.

Inf. Quien poniendo essa Corona
sobre tus sienes està,
la de Egypto te darà,
si estimares su persona.

Teag. Quien eres?

Inf. La Infanta soy.

Teag. Cielos, Sinforosa es bella;
mas no inclino la querella:
humiide à tus pies estoy.

Inf. Y què dices de la fee,
con que te adoro constante?

Teag. Aora passo adelante,
despues te responderè:
Descubra tu blanca Aurora
los dos soles que ocultò.

Descubrese.

Clar. Yo soy Clariquea.

Teag. Y yo::
mas yà no soy desde aora.

Clar. No vi mas galàn mancebo.

Teag. No vi hermosura mayor.

Clar. Flecha parece de amor.

Teag. Rayo parece de Febo.

Clar. No sè que nuevo accidente.

Teag. No sè que llama secreta.

Clar. No sè que passion inquieta.

Teag. No sè que espiritu ardiente.

Clar. Los sentidos me han turbado.

Teag. Las potencias me han rendido.

Clar. El alma me ha suspendido.

Teag. La libertad me ha quitado.

Clar. Irme quisiera, y quedarme.

Teag. Quedarme quisiera, y irme.

Clar. Mas yà es flaqueza rendirme.

Teag. Mas yà es traycion declararme.

Clar. Declarar quiero mi mengua.

Teag. Callar quiero mis enojos.

Clar. Sirvan de lengua los ojos.

Teag. Sirva el corazon de lengua.

Clar. Esta luz, ò esta centella,

Dale la hacha.

te doy en señal, que fuiste
tù solo quien mereciste
lucir, y arder con ella;
y assi, si à tu tierra vàs::

Inf. Què estais hablando los dos?

Clar. Digo lo que:: mas à Dios,
que no puedo decir mas. *vase.*

Teag. Detèn el acento hablando,
y dime, Ninfa adorada;
pero no me digas nada,
que harto me dices callando.

Anax. Irme quiero sin hablar.

Teag. Todo soy de nieve, y fuego.

Nem. Embidia he tenido al Griego.

Eum. Zelos me ha dado su talle.

Neus. Yà el pronostico es cumplido,
sufre, si quieres vencer,

porque tù solo has de ser
de Clariquea el marido.
Teag. Huelgome que mi valor
ayais visto manifiesto,
pues por lo menos en esto
yà he salido vencedor.
Anax. En la lucha verdad es,
como antes lo dixe yo;
pero en los meritos no,
como tù veràs despues.
Teag. No es el eco del clarin
señal siempre de vitoria,
que al fin se canta la gloria,
y aun no has llegado hasta el fin.
Nem. Correr, luchar, y saltar,
por lo civil del trabajo,
son gracias de un hombre baxo,
no de varon singular. *vase.*
Eum. De essos no tengas temor,
mas tenle de aqui adelante
de mi, porque soy su amante.
Neusic. Vete à la mano, señor,
porque si yo no me engaño,
no has de salir con tu intento.
Eum. Què dices?
Neusic. Que assi lo siento.
Eum. Pues Neusicles, nunca en daño
de tu Rey hagas jamàs
pronosticos, que no es ley,
porque puede hacer un Rey,
que no pronostiques mas. *vase.*
Neusic. Pues aunque me dès la muerte
he de decir la verdad.
Teag. Què sientes desta verdad?
Neusic. Que es la competencia fuerte,
mas que à tì te quiere solo.
Teag. Pues yo no nacì cobarde.
Neusic. El Cielo tu vida guarde.
Teag. Tu vida prospere Apolo. *vase.*
Sale Clariquea, y Marsisa.
Clar. Si no quieres que me pierda,
si no quieres que me mate,
si no quieres que dè voces,
y que diga disparates,
dexame llorar, Marsisa,
porque llorando descanse,
que quitar el llanto à un triste,
es encerrarle con llave
las penas dentro del pecho,
porque mas presto le acaben,
que una ponzoña sufrida
en esto es fuerza que acabe:
Ay de mi! *Marsisa.* Yo no te pido
que no sientas tus pesares,
sino que los sepa yo,
por si pueden remediarse
con el ingenio, ò la maña,
con la industria, ò con el arte.
Clar. Pues si esso quieres, escucha,
sin cansarte, ni cansarme.
Oy estuve con un hombre,
vine à verle, pude hablarle,
soy muger, nacì con ojos,
es Griego, tiene buen talle,
entrè libre, salì presa,
creciò el mal, mudè el semblante,
sentì mucho, y dixe poco,
sufrì cuerda, y callè grave,
ausentòse, entristecime,
quiero verle, estoy cobarde,
no sè quien es, tengo honor,
finjo agueros, miento azares,
huyo de mì, y en efecto
padezco sin declararme,
que es la desdicha mayor,
y el mayor mal de los males.
Estas mis tristezas son,
y estas mis penalidades,
bien sentidas, y mal dichas,
por ser muchas, y ser grandes;
consulta aora tu ingenio,
y si algun remedio sabes,
damele, y dame la vida,
pues està mi vida en darle.
Marsisa. Es Teagenes, por dicha,
esse joven arrogante,
que tan perdida te tiene?
Cler. El alma me adivinaste:
mas de què lo has colegido?
Marsis. De que siendo Griego, nadie
pudiera ser sino èl
quien tus ojos agradasse.
Cler. Y conocesle?
Marsisa. Un criado,
de quien èl suele fiarse,
ha dado en mirarme bien,

y podrè con este achaque
introducirle contigo.
Mas dime, assi Dios te guarde,
como hasta aora fuiste
un risco, un monte, un diamante,
en condicion, y aspereza,
y apenas al primer lance
vès à un hombre, quando lloras,
gimes, suspiras, y ardes?
Cler. No has visto en sereno dia,
tal vez el Cielo turbarse,
con sombras que le obscurecen,
y nieblas que le combaten,
y que luego de una nube
casi aun mismo tiempo salen
el rayo ardiendo en las torres,
el trueno hiriendo en los valles,
el ayre dando en las casas,
y el agua entrando en los mares?
Pues esso mismo ha passado
en mi pecho en un instante:
Estaba serena el alma,
llegò una voz à inquietarme,
quise atenderla curiosa,
quitè del rostro el bolante,
puse à peligro el decoro,
y en fin, sin poder librarme,
mi amor se passò à ser rayo,
mis ojos dieron cristales,
mis voces fueron sus truenos:
con lo qual à un tiempo mismo,
entre angustias, y pesares
ardo, gimo, lloro, y muero,
triste, loca, ciega, y facil,
porque soy nube de amor,
y en aviendo tempestades,
se miran juntos en mì
rayo, trueno, lluvia, y ayre.
Marsisa. Yà estoy al cabo de todo,
y si la industria me vale,
has de ver:: mas aqui viene
del tal Cavallero andante,
su escudero, y si con èl
à solas quieres dexarme,
empezarè.
Clar. No, Marsisa,
mejor es que yo le hable,
para acabar de perderme,
ò empezar à remediarme.
Como se llama? *Marsisa.* Frison,
y aun lo parece en el trage.
Clar. Pues dexame hablar con èl.
Marsis. O amor, què milagros haces!
Sale Frison.
Fris. Que un amo, que Dios me diò,
(no se lo dè Dios à nadie,
que un amo sin juicio, solo
es bueno para dexarle)
sea tan loco, tan vano,
tan tronera, tan orate,
y tan cascabèl, que sin
conocer padre, ni madre,
señal que fue concebido
à escote entre muchos padres,
enamore à Clariquea,
y que con estos mensages,
quiere que yo vaya, y venga
à Marsisa, porque trate
con su ama! mas ay triste,
que he dado con todo al traste!
quiero probar à escurrirme.
Cler. Ola. *Fris.* Valganme seis Sastres;
pero no, que no son Santos,
Jupiter me valga, y Marte.
Clar. Quien eres? responde.
Fris. Aqui *apart.*
es un embuste importante.
De nacion soy Chuchumeco,
y es malo de pronunciarse
mi nombre, porque me llamo
Trangolipicominante.
Clar. Pues como te atreves, dì,
siendo quien soy à engañarme?
Fris. Yo en gañarte? en què lo fundas?
Clar. En que sè de buena parte
que eres Griego, y que te llamas
Frison. *Fris.* Apretado lance!
No ay tal; y sino Marsisa
lo diga, que està delante,
y lo sabe de raiz.
Clar. Pues Marsisa, que lo sabe,
me lo ha dicho.
Marsisa. Assi es verdad.
Clar. Vès como tu me engañaste,
y que Marsisa lo dice?
Fris. Escucha sin enojarte.

Te-

Tenia un lindo borrico,
para sus necessidades,
cierto Alcalde; y como un dia
un su compadre llegasse
à pedirsele prestado,
èl por librarse de darle,
dixo, que estaba en el monte;
pero como rebuznasse
el borrico à esta razon,
dixo el otro: Veis, compadre,
como el borrico està en casa,
y que vos os engañasteis?
A lo qual, muy enojado
el Alcalde, sin turbarse,
le respondiò: No està tal,
y miente quien lo pensàre,
que aunque el borrico lo dice
con suspiros desiguales,
yo digo aqui lo contrario;
y es muy mal dicho, que nadie
mas credito quiera dàr
à un borrico, que à un Alcalde,
siendo yo un hombre de bien,
y el burro un pecora campi.
Esto mismo le respondo.

Marsis. Dessa suerte à mi me cabe
el papel de rebuznar.

Frison. Tu dixiste.

Marsisa. Pues infame,
à la noche nos verèmos.

Clariq. Yo quiero hacer essas paces,
perdonandote el engaño
por el gusto del donayre.

Fris. La tierra que pisas beso,
y quanto fuere besable
de la cabeza à los pies,
del terrado à los portales.

Clariq. Al fin, sirves aquel Griego,
que en los juegos Militares
venciò à todos?

Fris. Sì señora.

Clariq. Es muy valiente?

Fris. Es un Marte.

Clariq. Es muy galàn?

Fris. Bien se huella.

Clariq. Tira bien?

Fris. No ay quien le iguale.

Clariq. Fuerza tiene?

Fris. Con los hombres.

Clariq. Y con las Damas?

Frison. No ay guante
despues de muy estregado
tan tierno, blando, y suave.

Clariq. Esto mas? perdida estoy.

Fris. Si no mienten las señales,
perdigada està esta Ninfa,
bien puede ponerse assar.

Al paño Teagenes.

Teag. Con mi escudero està hablando
alli Clariquea, y casi
puedo oirles desde aqui.
Amor, acaba de darme
victoria, y harè tus flechas
con mis himnos, inmortales.

Clariq Dessa suerte tendrà Dama
à quien festeje galante.

Fris. Es humilde, y no se atreve.

Clariq. Pues dile, quando le hablares,
que solicite impossibles,
que emprenda temeridades,
y al Sol le cuente sus luces,
que aviendo de arder, mas vale
morir pavesa de un Fenix,
que vivir llama de un Sauce,
que aquel nace quando muere,
y este muere quando nace.

Teag. Yà no tengo que aguardar.
Què ay, Frison?

Fris. Cosas notables;
como una manteca està,
porque dice::

Teag. No te canses,
porque lo he escuchado todo.

Clariq. No es possible reportarme:
pues mira, Frison, que buelvas
con la respuesta al instante.

Teag. Yà te la vengo à dàr yo,
solo porque no la aguardes.

Clariq. Pues como, si aora, quando:
el querer con el turbarse,
que juntos andàn, parece
que no me ha quedado sangre
en el rostro, ni en las venas.

Teag. Como un difunto cadaver
he quedado, sin poder
de donde estoy apartarme.

Clariq. Mas, Amor, bolved en vos,
que à mar mucho, y ser cobarde,
dicen, que yà no se usa.
Teag. Mas de què sirve estrañarme,
si tengo el alma en los labios?
Clariq. Enefecto, me escuchaste?
Teag. Sì, pues que me atrevo al Sol,
aunque sus rayos me abrasen.
Clariq. Luego tienes dama? *Teag.* Si.
Clariq. Es muy hermosa?
Teag. Es un Angel.
Clariq. Naciò en Egypto?
Teag. No pienso.
Clariq. Hacete favor?
Teag. Sì hace.
Clariq. Hasla hablado?
Teag. Pocas veces.
Clariq. Quantas?
Teag. Aora, y denantes.
Clariq. Y yà la quieres?
Teag. La adoro.
Clariq. Tan presto?
Teag Tan presto es tarde.
Clariq. Y quien es?
Teag. Tu lo sabràs.
Clariq. Mucho en èl tu te tardaste.
Teag. Es que lo demàs sobraba.
Clariq. Luego soy yo?
Teag. Yà lo sabes.
Clariq. Què dicha!
Teag. La dicha es mia.
Clariq. Yo tambien::
Teag. Passa adelante.
Clariq. Quisiera::
Teag. No te detengas.
Clariq. Quererte.
Teag. No lo dilates.
Clariq. Pero temo::
Teag. No me afrentes.
Clariq. Que me olvides.
Teag. No me agravies.
Clariq. Eres hombre.
Teag. Soy leal.
Clariq. Quien lo assegura?
Teag. Mi sangre.
Clariq. Quien lo ha anunciado?
Teag. La Diosa.
Clariq. Y quien lo ha dicho?
Teag. Tu padre.
Clariq. Pues si es assi, tuya soy.
Teag. Y yo tu esclavo, y amante.
Clariq. Aora vengan trabajos.
Teag. Vengan aora pesares.
Clariq. Què lazos de amor tan firmes!
Teag. Què afectos de amor tan grandes!
Frison. Idos, apartaos de presto,
si assi no quereis que os hallen
el Rey, la Infanta, Neusicles,
Termutis, Nemòn, Celante,
Tiamis, y Anaximandro,
que vienen à que señales
à qual quieres por esposo.
Marsis. Y es uno de los amantes
tu mismo Rey, con que es fuerza,
si quiera por vassallage.
Clariq. No digas mas.
Teag. Gran desdicha!
Clariq. Fuerte ocasion!
Teag. Duro trance!
Clariq Mas què digo, si soy tuya?
Teag. Pues què has de hacer?
Clariq. Declararme,
y à voces decir mi amor,
pues gustan de que te ame
los Dioses en su decreto,
y mis ojos en su examen.
Teag. Y el Rey?
Clariq. Primero es mi gusto.
Teag. Eres noble.
Clariq. Soy constante.
Teag. Tus años prospere el Cielo.
Clariq. Jupiter tu vida guarde.
Teag. Para quererte, y servirte.
Clariq. Para verte, y adorarte.
Fris. Para callar tambien
quando importa que se calle.
Teag. Pues vamos à entrar con ellos.
Fris. Aprisa.
Marsis. Presto, que salen.
Clariq. Amor, mi vida te ofrezco.
Teag. Soy victima en tus Altares. *vanse.*

Suena Musica, y salen Termutis, Frison, Celante, Celasis, Carias, Anaximandro, Tiames, Teagenes, Nemòn, Eumenes, Neusicles, Tisbe, Aristia, y la Infanta.

Clar.

Tiam. Dueño hermoso de mi amor.
Nem. Luz del mayor resplandor.
Eum. Aurora del mejor dia.
Anax. Yà te sigue mi porfia.
Tiam. Mi deseo yà te alcanza.
Nem. Yà espera mi confianza.
Eum. Y yà mas resuelto voy,
porque no he de ser quien soy,
ò he de lograr mi esperanza.
Vanse, y quedan Teagenes, la Infanta, y Damas.
Inf. Triste estàs?
Teag. Tengo razon,
pues à morir me resuelvo.
Clariquea, y Marsisa al paño.
Clar. A vèr à mi esposo buelvo,
por decirle la ocasion
de dilatar mi intencion;
mas què es esto que he mirado?
Inf. Pues advierte reportado,
yà que tan resuelto estàs,
que soy mas que las demàs,
y que yà me he declarado.
Clar. Ay de mi!
Teag. Teniendo amor,
no es grosserìa el desdèn.
Inf. Quierela mi hermana bien,
y es magestad superior.
Teag. Para el gusto no ay amor.
Inf. En fin, lo que fuere, sea,
mi amor en tu amor se emplea:
yà lo he dicho, soy muger,
y muger, què puede hacer?
Teag. Què?
Inf. Matar à Clariquea.
Entrase muy severa.
Teag. A Clariquea? à mi esposa?
primero:::
Cler. Muerta estoy.
Teag. Primero yo, que la adoro
por decreto superior,
me matarè, porque yà
que ella muera, muera yo.
Mas què ès morir Clariquea?
à pesia à quien pronunciò
tal palabra! sigueme;
à Dios Corte, Egypto à Dios.
Frij. Pues donde vàs?
Teag. A perder
esperanza, gusto, honor,
vida, fortuna, salud;
nombre, fama, y opinion,
por no aventurar un Angel,
y digo, al fin, que me voy
à no vèr:::
Sale Clariquea.
Clar. Diràs à mi.
Teag. Què divino resplandor!
aora no lo dirè.
Clar. Pues aora, por què no?
Teag. Porque ay grande diferencia
para una resolucion,
de no vèr, à vèr la dama;
pues no viendola, el dolor
hace su efecto: mas vista,
lo que el dolor sentenciò,
revoca el gusto, que nadie
amando, tuvo valor
para decir à su dama,
que se quedasse con Dios.
Clar. Pues què dolor te afligia?
Teag. Ay Clariquea, el mayor!
hablòme la Infanta aqui.
Clar. Yà vì, señor, que te hablò;
Teag. Y dixome:::
Clar. Tambien sè,
que mi vida amenazò.
Teag. Sentìlo, mas yà lo viste.
Clar. Pues yo no.
Teag. Por què razon?
Clar. Porque la muerte de zelos,
es la muerte mas atròz
para un alma que bien siente,
y como quando tratò
de matarme, yà te avia
comunicado su amor,
sentì de suerte està pena,
que quando essotra llegò,
no me dì por entendida,
porque fuera indignacion,
tener zelos que sentir,
y atender à otro dolor.
Teag. Luego algun amor me tienes?
Clar. Amor no, porque passò
de los terminos comunes,
y se llama adoracion.

Teag. No dixiste esso denantes,
quando la ocasion llegò.
Clariq. Y què sabes tu, si entonces
fue fineza el disfavor?
Teag. De què suerte?
Clariq. Escucha aparte,
disculparàs mi temor;
y vosotros tened cuenta.
Apartanse.
Marsis. Yà yo estoy como un relox.
Fris. Pues bolviendo à nuestra flor,
què determinas?
Marsis. Quererte,
mas esto con condicion,
que tu amor::
Fris. No digas mas,
quierote con tal fervor,
y el corazon te darè
tan dado en la execucion,
que si me vès por la boca
la assadura, desde oy
la has de hallar descabalada.
Marsis Notable exageracion!
y quando nos casarèmos?
Fris. Ay. *Marsis.* Què dices?
Fris. Que no estoy
para recibir disgustos.
Marsis. Pues mira, los hombres son
(à Dios gracias) yà tan ruines,
que esso nos està mejor,
para poder embiarlos,
en dandonos ocasion,
muy mucho de noramala.
Fris. Esso mismo digo yo;
y assi, provèmos un año
à vivir à so moscon,
sin coyunda.
Marsis. Soy contenta,
la mano en falso te doy.
Teag. De suerte, que Sinforosa
intenta tu perdicion;
y la mia tus amantes
con embidia, y con temor.
Clariq. Sì, mi bien.
Teag. Por ti me pesa:
(y assi mi vida acabò)
à Dios, que no quiero vèr
tu amor en disminucion,
porque con tanto trabajo,
es forzoso ser menor.
Clariq. Antes es mayor con ellos:
oye una sutil razon.
El fuego quema las pajas,
porque en su materia hallò
fragilidad; pero al oro
aumenta la estimacion,
porque con propia virtud
à sus llamas resistiò.
Para el amor los trabajos,
lo mismo que el fuego son;
si es pequeño, le consumen,
si es grande, le dàn valor,
y si firme, le eternizan;
luego mi constante amor
(que quando mas apretado,
muestra mayor perfeccion)
se aumentaba en los peligros,
como el oro en el crisol.
Teag. Y què importa, Clariquea,
que à la vista del rigor
se afine en los dos el alma,
crezca el afecto en los dos,
si tantos inconvenientes
de duda, y de confusion
nos cercan por todas partes?
Yo ignoro mi antecessor:
la Diosa no lo declara,
en duda el poder venciò,
quatro Principes te sirven,
Eumenes es tu señor,
elegir marido es fuerza,
de ti no ay apelacion,
y el plazo ha de ser muy breve,
que assi el Cielo lo ordenò.
Si tu me quieres, te matan;
si yo la mano te doy,
me matan à mi; y si entrambos
decimos nuestra passion;
à entrambos quita la vida
un puñal, y un passador;
de suerte, que no ay remedio
contra tal conjuracion,
contra enemigos tan fuertes,
y tanto competidor,
sino morir, y decir
con el llanto, y sin la voz:

impos-

impossible es piedad, clemencia, Amor,
que para tanto mal no ay razon.
Clariq. Has dicho? *Teag.* Si.
Clariq Pues escucha
lo que mi amor resolviò.
Aviendo de morir uno,
y quedando à su eleccion
su muerte, es fuerza elegir
la de menos deshonor;
porque hasta la muerte tiene
(con ser ceniza, y carbon)
su modo de vanidad,
y su cierto pundonor.
Supuesto, en fin, que ha de ser
cierta nuestra muerte oy,
elijamos la mas dulce,
procurèmos la menor.
Huyamos, mi bien, huyamos,
de la muerte, y la prision,
que no es valor arriesgarse,
quando ha de ajarse el valor.
En la mar avrà Navios,
en que su salado humor
podrèmos atravessar,
hasta vèr otra Region.
Tu libraràs tu persona
de Tiamis, y Nemòn,
de Eumenes, y Anaximandro,
cada qual tu opositor.
Yo asseguraré los zelos,
que me dàn la obstinacion
de la Infanta, que pretende
mi vida cortar en flor.
La Diosa harà verdadero
de su oraculo blason
de nuestro amor; y en efecto,
Neusicles, que me criò,
sabrà de mi, por escrito,
esta determinacion,
porque nos siga, y tengamos
en èl padre, y defensor.
Teag. Solo poniendo la boca
en la tierra que tocò
tu zandalia, responder
puede à tal demonstracion.
De rodillas.
Dame los pies à besar.
Clariq. Mi esposo, mi bien, señor,
mira que estas mal assi,
y que en aquesta ocasion
nos puede faltar el tiempo,
que corre siempre veloz.
Teag. Pues yo voy à disponer
mis cosas, y con Frison
te esperarè. *Clariq.* Con què señas?
Teag. Descanso dirè.
Clariq. Yo amor,
que amor, y descanso aqui
una misma cosa son.
Teag. Quiera el Cielo que assi sea.
Clariq. Si harà, pues nos inclinò.
Teag. Pues à Dios hasta despues.
Clariq. Vete hasta despues con Dios.
Teag. Presto tendrèmos descanso.
Clariq. Presto dirèmos amor.
Teag. Vamos, Frison.
Clariq. Vèn, Marsisa.
Fris. Yà te obedezco.
Mars. Yà voy.
Fris. Lo dicho dicho, tarasca.
Marsis. Lo dicho dicho, dragon.

JORNADA SEGUNDA.

Salen baxando de un monte Tiamis, Termutis, Celantes, Carias, Nausiches, y Frison.

Neusic. Si el oro os aveis llevado,
si la hacienda aveis cogido,
si la Nave aveis tomado,
y todo lo aveis rendido,
què quereis à un desdichado?
Fris. Si tanto escudo, y florin,
y tanta comida, en fin,
con las damas, que sabeis,
agarrado nos aveis,
què quereis à un Malandrin?
Tiam. Solo saber quien venia
en la nave.
Neusic. Què dolor! *apart.*
Fris. Esso es mucha golloria.
Neusic. Yo solo vengo, señor,
y sin otra compañia.
Este (ay Cielos Soberanos!)
es el Rey de los Persanos;
y si encuentra à Clariquea,

no es possible que se vea
libre jamàs de sus manos.
Tiam. Este es Neusicles, y es cierto, *ap.*
que à Clariquea ha encubierto,
porque ella saliò con èl
de Menfis.
Neusic. Si este cruel *apart.*
me conoce, yo soy muerto.
Tiam. De suerte, que en esta nave
los dos venis solamente
sin Patron, humilde, ò grave,
sin Pilotos, y sin gente.
Fris. Todo en la partida cabe.
Tiam. Segun esso, tu saliste
de tu tierra huyendo?
Neusic. Ay triste! *apart.*
huyendo, señor, salia,
y por esso vengo assi.
Tiam. Pues què culpa cometiste?
Neusic. Saber bien la Astrologia,
y pronosticar curioso
lo que alguno no queria,
enfadose un poderoso,
y mandò prenderme un dia.
Y temiendo su crueldad,
me salì de la Ciudad,
y de todo su distrito,
por no estàr donde es delito
tener una liviandad.
Tiamis. Y tu?
Fris. Por ser valiente,
atrevido, y arriscado,
reñì con cierto inocente,
el qual me diò por un lado
de palos publicamente.
Y viendo, que el caso estaba
muy enconado, y que andaba
mi contrario por matarme,
fue forzoso el ausentarme,
mientras que se averiguaba.
Tiam. Aora bien, los dos sabeis,
que en lo que decis mentis,
porque piadoso me veis,
y assi, lo que aqui encubris
en un potro lo direis.
Fris. Potro! què? señor, piedad.
Neusic. Señor, aquesto es verdad.
Fris. Yà el potro me dà modorra.
Tiam. Llevadlos à una mazmorra.
Dentro Teagenes.
Teag. Ay de mi!
Tiam. Mas escuchad,
que yo he descubierto gente.
Descubrense algunos cuerpos muertos, y enmedio Teagenes herido en el regazo de Clariquea, y Marsisa.
Teag. Ha fortuna rigurosa!
Tiam. Un joven alli doliente,
en los brazos de su esposa
se lastima tiernamente,
y todo el valle cubierto
està de uno, y otro muerto:
bien temì, bien recelè,
mas escuchad, y sabrè
si lo que presumo es cierto.
Clariq. Como os sentis? como estais
de vuestra herida, señor?
que à la fee, pues que os quexais,
ò es muy grande tu dolor,
ò no veis, que me matais;
porque en llegandose à vèr
dos amantes padecer,
si à ser tanto su amor viene,
no siente el mal quien le tiene,
sino quien le vè tener.
Teag. Bueno, señora, me siento,
que si el cuerpo peligrò
por herido, ò por sangriento,
yo no, porque vivo yo
à cuenta de vuestro aliento.
Y como de vos recibo
este sèr vegetativo,
que es la vida de los dos,
bueno estoy, pues vivis vos,
y vos buena, pues yo vivo.
Mas yà, hermosa Clariquea,
de la fortuna el poder
dichosa haceros desea,
si dichosa puede ser
la que no puede ser fea.
Yà los peligros cessaron,
yà los riesgos se acabaron,
yà los sustos fenecieron,
los enemigos murieron,
y los amigos quedaron.
El Cielo se templa yà,

su rigor es menos grave,
Marsisa contigo và;
Neusicles queda en la nave,
y Frison con ella està.
Yà mi salud se mejora,
su luz descubre la Aurora,
los pesares son placeres,
tù por Teagenes mueres,
y Teagenes te adora.
Y assi, à la nave bolvamos,
y el viage prosigamos,
pues conforme à lo que vemos,
yà no ay azar, que lloremos,
ni peligro, que temamos.
Clariq Nada recelo contigo.
Tiam. Sacad aora el acero.
Baxan, y ponense delante.
Teag. Vèn tu tambien.
Marsis. Yà te sigo.
Tiam. Esto serà, si yo quiero.
Fris. No doy por mi vida un higo.
Clariq. Ay Dios!
Teag. Què es esto que vi! *ap.*
Tiam. Conocesme? *Clariq.* Señor, sì.
Tiam. Y tu tambien?
Teag. Yo tambien.
Tiam. Pues daos à prision.
Teag. A quien?
Tiam. Pues que yo lo digo; à mì,
à mì, y à diez mil Infantes,
que vàn marchando conmigo.
Teag. Pues mimuerte has de vèr antes.
Clariq. Esposo, señor, amigo,
(ay desdichas semejantes!)
aora la resistencia
es dàr fuerza à la violencia.
Teag. Pues què he de hacer?
Clariq. Triste suerte,
rendirte por no perderte,
Teag. Aunque es civil conveniencia,
por ti me doy à partido.
Tiam. Què dices?
Clariq. Digo:: *Tiam.* Acabad.
Clariq. Que ya nos hemos rendido,
con tal, que tu Magestad
me dè un rato atento oìdo,
para que yà que me prenden,
ò mi fortuna se enmiende,
ò mi disculpa se apoye.
Tiam. Passa adelante.
Clariq. Pues oye.
Tiam. Yà te escucho.
Clariq. Pues atiende.
Negar la verdad à un Rey,
quando es la verdad notoria,
es repetir la traycion,
esto ninguno lo ignora.
Y decirle la verdad,
quando la verdad le enoja,
es no temer su castigo,
esto qualquiera lo nota;
dos cosas aqui precisas,
y entrambas dificultosas.
Pues buen remedio, señor,
diga la verdad la boca,
descubra el labio la enigma,
y cuente el alma su historia;
mas yà que aya de contarla,
sea con tan lastimosas
ansias, con tales afectos,
y tan tristes ceremonias,
que el dolor de las palabras
supla el desmàn de las otras.
Y si despues no bastàre
para la misericordia
en mis labios la ternura,
y en mis ojos el aljofar,
aqui estoy, saca la espada,
que aunque el ser muger me estorba,
para el rigor tendrè aliento,
pecho para la ponzoña,
para el cuchillo garganta,
y cuello para la soga:
esto es prologo no mas,
vaya lo demas aora.
Vinieron Principes varios
de las partes mas remotas
à verme à Menfis: mas esto,
ni me toca, ni os importa;
passo adelante. Predixo
en su Oraculo la Diosa,
que avia de amar al uno,
esto os importa, y me toca.
Vi à Teagenes, y amèle;
viome, y parecile hermosa;
dixome su amor, oìle;

hable-

hablele en mi fee, y creyòla;
yo en fin muger, èl galàn,
la fee viva, el alma prompta,
fuego amor, seca la leña,
èl resuelto, y yo animosa:
colegid vos lo demàs,
ahorrareisme la congoja
de confessar claramente,
que tuve amor como todas.
Por huìr las amenazas
de tanta embidia enojosa,
en una nave marchanta,
que passaba à la Natolia,
nos embarcamos, sì bien
fue diligencia costosa;
porque apenas veinte millas
por las verdinegras obas
aviamos caminado,
quando (ay triste!) se alborota
el mar, de suerte, que el vaso
impelìdo de las olas,
yà en el Cielo era cometa,
yà en el agua era carroza,
yà en la esfera era penacho,
y yà en la maseta concha.
Al cabo, pues, de seis dias,
que se cansaron las ondas,
descubrimos (gran desdicha!)
y vimos (suerte penosa!)
que de barbaros Piratas,
armada una Galeota
furiosa nos embestia:
desdicha, aunque rigurosa,
que ni por nueva la tuve,
ni la estrañè por impropria,
porque sabia, que nunca
las desdichas vienen solas,
y que siempre son las unas
el señuelo de las otras.
Amayn aron los Pilotos,
previnieron se las pocas
armas, que juntar pudieron,
y en la camara de popa
puesto Teagenes, hizo
cosas, que la embidia propia
admirò por impossible,
y celebrò por heroycas.
Porque (pero necia soy)
no hizo cosa, no hizo cosa,
yo mentì, señor, y assi
me desdigo temerosa;
que alabar vuestro contrario
es daros zelos, y aora
no es tiempo de hacer pesares,
sino de decir lisonjas.
Finalmente el enemigo
embisticndo por la proa,
despues de tomar la hacienda,
la plata, el oro, y las joyas,
qual Milano pardo obscuro,
que descasa las palomas,
y el talamo de cantuesso
rompe con las uñas corbas;
assi à mi esposo, y à mi
con libertad imperiosa
nos dividiò el Capitan
de la mas dulce concordia:
aqui fueron los clamores,
aqui fueron las zozobras,
aqui fue el torcer las manos,
aqui fue el ajar las rosas,
aqui fue verter diluvios,
y de la rubia garzota,
aqui el arrancar las trenzas,
que ahanzaba una colonia.
Viòme llorar el Cosario,
y de verme tan llorosa,
dicen que se enamorò;
porque aunque el llanto en nosotras
la hermosura nos estraga,
tal vez nos la perficiona.
Senti de nuevo esta pena,
porque eran casi forzosas,
teniendome en su poder,
ò mi muerte, ò mi deshonra;
pero como sucediesse,
que la segunda persona
del Capitan, que era un joven
de condicion belicosa,
tambien se me aficionasse,
entre los dos la discordia
por entonces dilatar
pudo su intencion traydora,
que no matan dos venenos,
si uno con otro se topan.
Por mas festejarme entrambos

des-

descubriendo por la costa
tierra, saltamos en ella,
y en essa selva frondosa,
que fue corte de jazmines,
y yà es vulgo de amapolas,
se pusieron à cenar,
sirviendo la verde alfombra
para la cena, y el sueño
de sobremesa, y de colcha.
Yo entonces del ser muger,
valiendome cautelosa
para tratar un engaño,
y fingir una tramoya,
que ser muger, y fingir,
son dos cosas, y una cosa:
al nuevo amante que digo,
con palabras, y con obras
favorezco tan risueña,
y alhago tan caricioso,
que el Capitan combocando
à los demàs de su tropa,
y arrojando por el suelo
fuentes, vidrios, luces, copas,
manteles, comida, y mesa,
con lo demàs que la adornan;
entre todos se tratò
una tan confusa tropa,
que dentro de breve rato,
sin aver quien los socorra,
como fieros Trogolditas,
que con carne humana engordan,
se avian hecho pedazos,
dexando à la tierra bronca
por pyra de sus alientos,
y herederas de sus formas.
Yà contentos, y seguros,
(ò què pocas horas gozan
los desdichados un gusto,
y los tristes una gloria!)
nos ibamos à embarcar,
despues de averle yo propia
curado à mi esposo una,
aunque no muy peligrosa,
herida en el brazo izquierdo,
quando vos con una escorta
de Soldados me prendeis:
quizà, porque desdeñosa
en Eypto no admitì
vuestra Suprema Corona;
es verdad, yo lo confiesso,
y confiesso que soy loca
en no escoger lo mejor:
culpa en que tropiezan todas,
que como el Amor es ciego,
no repara en lo que compra.
Mas si quisieron los Dioses,
que naciesse para esposa
de Teagenes, què culpa
tiene el alma que le adora?
Y assi con lagrimas tiernas,
regando las generosas
plantas vuestras, os suplico,
por muger, y por muger sola,
me dexeis ir con mi amante,
à quien rindo mariposa,
à quien sigo salamandra,
y à quien arrullo paloma.
Pero si rebelde siempre
vuestra Magestad heroyca
perseveràre en su tema
contra mi gusto, suponga,
que si es torre, que soy rayo,
que si es Sol, que soy Aurora,
que si es fuego, que soy nieve,
que si es leon, que soy onza,
que si es risco, que soy nieve,
y que si es mar, que soy roca;
porque en estado qualquiera,
que la fortuna me coxa,
ciega, amante, presa, libre,
noble, humilde, fea, hermosa,
rica, pobre, muerta, viva,
triste, alegre, cuerda, loca,
afligida, ò consolada,
desdichada, ò venturosa,
à mi esposo he de entregar
entendimiento, memoria,
sentidos, potencias, alma,
vida, aliento, gusto, y honra,
porque assi lo quiere el Cielo,
assi lo dice la Diosa,
assi lo pide la vida,
y assi el Amor se lo otorga.

Teag. El fin duda se apiada.

Neusic. O galante nos perdona.

Marsis. O de lastima nos dexa.

Fris.

Fris. O nos pone en la picota.
Marsis. No harà, que en efecto ay Cielo.
Fris. Si harà, que en efecto ay horca.
Tiam. Loco de zelos estoy: *ap.*
mas dissimular importa,
dando à entender lo contrario,
mientras mi intento se logra.
Si intentaste Clariquea
despicarme afectuosa,
yà lo tienes conseguido,
que siempre desenamoran
los zelos, quando son muchos;
porque de la misma forma,
que la sal en la comida
le dà sabor quando es poca,
y quando es mucha la apura,
la estraga, y la desazona;
assi en el amor los zelos,
siendo pocos le acrisolan,
y siendo muchos le dañan,
porque sin agravios tocan,
lo que era primero sal,
viene à ser despues ponzoña.
Clar. La mano, señor, te beso
por tanto favor, pues toma
aliento assi mi esperanza.
Teag. Y Teagenes se postra
à tus pies, porque assi espera,
que à quien eres correspondas.
Tiam. Todos tendrèis libertad;
(bien mis disignios se apoyan) *ap.*
mas con una condicion.
Teag. Ninguna avrà tan dudosa,
que mi voluntad no admita
con essa ayuda de costa.
Tiam. Pues aora escuchad todos:
(yo harè ingrata que conozcas *ap.*
mi rigor) luego que os fuisteis,
y que salieron ociosas
las prolijas diligencias
de seguir vuestra derrota,
tratò Eumenes, Rey de Egypto,
que su hermana Sinforosa
fuesse mi muger: mas yo
con desprecio, burla, y mofa
à Nemòn le respondì,
(que fue quien tratò la boda)
que no queria casarme,
ni con ella, ni con otra.
Y assi, pues en mi poder
(porque plugo à las antorchas
celestes) os tengo, y tù,
hijo de Marte, y Belona,
en el valor, y en el brio
no tienes quien se te oponga,
desnuda el luciente acero,
la cuchilla esgrime corba
en mi favor, que si ossado
me alcanzas esta victoria,
à tu esposa te darà,
pues que con darte à tu esposa,
te doy quanto darte puedo.
Teag. Dices bien, porque ella monta
mas que entero todo un Reyno;
y assi, toca al arma, toca.
Clar. Bien dices:
manda que luego me escondan,
porque yà de Eumenes tiemblo
la resolucion briosa.
Teag. Tus plantas segunda vez
beso por tan grandes honras.
Tiam. Pues quedese aqui Termutis.
Term. Mi obediencia te responda.
Tiam. Hasta dexarla en la cueva.
Assi consigo dos cosas, *ap.*
la victoria lo primero,
y despues de la victoria
el cobrar à Clariquea;
(que aunque agena me enamora)
pues quando de la batalla,
que le aguarda peligrosa,
salga con vida este Griego,
yo lo trazarè de forma,
que antes que torne à la cueva,
le aya muerto una pistola.
Sale el Rey, y los Soldados.
Fris. Vèn Marsisa, y desde un cerro
verèmos la bataola.
Marsis. Yà te sigo, que las caxas
me marean, y congojan.
Fris. O bien aya el que inventò
esto de escurrir la vola!
Vanse Frison, y Marsisa.
Neusic. Y yo à rogar voy al Cielo
con sacrificios, y aromas,
libre à los dos de un peligro,

que

que les amenaza aora,
si Apolo no los socorre
con su mano poderosa. *vase.*
Term. Entra aprisa, porque abierta
està yà la boca angosta
de la gruta, y el amor *apart.*
que tengo à Tisbe, me exorta
à que la busque, y la libre
de Eumenes, y Sinforosa,
como à ti te libra el Rey,
aunque su enojo me exponga;
y los Dioses lo mormuren,
que todo el amor lo abona,
y de algo me ha de servir
ser valido, quando importa.
Sale Tiamis.
Tiam. Vèn Teagenes, que yà
dicen que el contrario assoma.
Clar. Mi bien, Termutis me espera.
Teag. El Rey me aguarda, señora.
Clar. Buelvate Marte con vida.
Teag. Venus conserve tu pompa.
Clar. Mis ruegos el Cielo escuche.
Teag. El Cielo mis voces oyga.
Clar. Què te vàs?
Teag. Què has de quedarte?
Term. Advertid, que à marchar tocan.
Clar. A Dios, esposo querido.

Entra Clariquea en la cueva, cierra Termutis la puerta, y vanse.
Teag. A Dios, adorada esposa. *Tocan.*

Sale la Infanta, Eumenes, y Soldados.
Eum. Oy, Egypcios valientes, es el dia,
en que aveis de vengar la alevosìa
mayor, segun el duelo
contra mì cometida, y contra el Cielo;
y aora averiguada de repente,
que ha visto el Sol desde su claro Oriente.
Inf. Puede ser mas, que ser este alevoso
Tiamis, quien no quiso ser mi esposo?
puede ser mas, que averme despreciado?
puede ser mas, que aver la muerte dado
à Nemòn, por averme defendido?
y en fin, puede ser mas, que aver sabido,
que à Termutis gozaba de secreto,
como se viò despues en el efecto,
à Tisbe, Ninfa de la gran Diana?
Y en lugar de impedirlo, una mañana
à Tisbe hablar, liviana como hermosa,
y del Templo robarla de la Diosa?
Eum Mas puede ser, si lo que pienso es cierto.
Inf. Como puede ser mas, sino te ha muerto?
Eum. Y si yo huviera visto por mis ojos,
(si yà no fueron de mi amor antojos)
en poder deste barbaro arrogante
à Clariquea, y à su loco amante,
no fuera mas ofensa?
Inf. Fuera tanta,
que ella bastaba en la ocasion presente
à introducir la guerra solamente,
por tomar de los dos venganza fiera.
Mas de què suerte, dì, de què manera
pudiste verlos? ha traydor ingrato! *ap.*
Eum. Si lo quieres saber, escucha un rato.
De gente, y voces un penoso ruido,
de grita, y llanto un lobrego alarido,
de caxas, y armas un clamor tremendo,
de espadas, y hombres un confuso estruédo,
y emulando la luz de un claro dia,
una de pajas tremula bugia,
la inquietud me embargaron, y el reposo;
vistome apriessa, atiendo lo curioso,
crece el rumor, empieza la contienda,
tomo mis armas, salgo de la tienda,
recorro el monte, guiame un suspiro,
deciendo al valle, y lo siguiente miro.
Sobre la verde yerva, que fue verde,
y yà el color con tanta sangre pierde,
estaban mal heridos palpitando,
jovenes muchos, que de quando en quando
assomaban con lastima no poca
el alma à los umbrales de la boca.
En medio desta tragica pintura
estaba de la Ninfa la hermosura,
y un mancebo à sus pies algo sangriento,
à quien ella anima con su aliento,
y à quien èl, aunque vivo respiraba,
parece que advertido lo negaba:
que como mientras muerto se fingia,
el ambar, y el espiritu bebia
de su boca, temiendo que cessara
en este favor, si vivo le miraba,
por dilatar con el desmayo el gusto,
se dexaba morir mas de lo justo.

Matabale llorando, y como era
toda soles, su hermosa primavera,
y èl de copos de nieve se formaba,
y era nieve tambien lo que lloraba,
cada vez que lloraba, parecia
que à su mismo calor se derretia.
Mas lastimado èl de sus enojos,
abriò los ojos, para vèr sus ojos,
à quien ella enojada dulcemente,
la plata encarrujada de la frente,
con capote mirò, no por enfado,
sino por mas fineza del cuidado.
Estando, pues, tendido en el regazo,
una pequeña herida, que en el brazo
tenia, le curò tan tiernamente,
que aunque loco, atrevido, è impaciente,
por darle otra mayor, mi amor anduvo,
el mismo amor mi colera detuvo,
no por piedad, que yo no la tenia,
sino porque era fuerza, si le heria,
que ella à curarle à mi pesar bolviera,
y yo de rabia, y de dolor muriera:
y assi, quise passar por su ventura,
por no sufrir los zelos de otra cura.
Yà yo de prenderlo consultando,
el como, y la ocasion estaba, quando
del monte descendiendo mi enemigo,
(con què pesar, con què dolor lo digo!)
qual cazador, que la materia entiende,
los busca, acecha, solicita, y prende.
Yo entonces, porque acaso no viniera,
y vil despojo de la muerte fuera,
ciego, amante, zeloso, lastimado,
colerico, mohino, y despechado,
à convocar mi gente parto luego,
à comenzar la guerra à sangre, y fuego,
para ofender a quien tu pecho irrita,
para matar à quien el bien me quita,
para rendir à quien tu nombre infama,
para prender à quien prendiò mi dama,
y para hacer eterna mi memoria
con tal amor, y con tan gran victoria.

Infant. Solo con el silencio te respondo,
porque decir lo que en el alma escondo
de agravios, y pesares fuera aora
contar el Alva al rosicler que llora;
y assi, toca à embestir sin detenerte,
siendo tu espada un rayo de la muerte
para vèr, y gozar à Clariquea;
porque yo con Teagenes me vea,
y aunque le pese sea dueño mio.

Eum. Solo el nombre me infunde nuevo bri

Infant. Muerta voy!

Eumen. Loco voy!

Infant. Al arma.

Eumen. Cierra.

Infant. Contra Tiamis guerra.

Eumen. Guerra.

Dentro. Guerra. *Vanse.*

Suena ruido de guerra, y sale Tiamis, y Termutis, retirandose de Eumenes, y Soldados.

Tiam. Aguarda, detente, espera.

Eum. Tu muerte he de vèr primero.

Sale Teagenes.

Teag. Esso fuera si mi acero
de por medio no estuviera.

Entranse peleando.

Dentro Term. Huid, pues la muerte esquiva
oy sepulta tu memoria.

Dice dentro Eumenes.

Eumen. Por Babilonia victoria.

Dice dentro la Infanta.

Infant. Viva el Rey de Egypto.

Todos. Viva, viva.

Sale Tiamis herido.

Tiam. No siento en mi adversa suerte
tanto mi gloria perdida,
no siento tanto mi herida,
no siento tanto mi muerte,
como que despojo sea
(ò amor, què rigores tienes!)
de Teagenes, y Eumenes
la divina Clariquea,
y que yo no aya quitado
la vida à tu loco amante;
mas pues la fortuna errante
me tiene en tan triste estado,
mi contrario vencedor,
la herida en mi aumento và;
aqui Clariquea està,
el mundo sabe mi amor,
su galan ha de buscarla,
en èl idolatra ella,

Eume-

Eumenes ha de prenderla,
ò Teagenes gozarla.
Buen remedio, muera, acabe
Clariquea, y pues Apolo
solo la merece, èl solo
goce de su amor suave.
Muera Clariquea, y yo
bañe, y tiña este puñal
en el mas noble crystal
que el mar Siciliano viò,
para que mi tyranìa
triunfe assi de Clariquea,
y de otro ninguno sea,
yà que no puede ser mia.
La peña aparto, yà abrì,
Entra en la cueva sacando la daga.
y aunque el amor me lo impida,
à quitar entro una vida,
que he querido mas, que à mi.
Dentro. Muere, hermosa Clariquea,
y los Dioses que te assisten
solo tu beldad conquisten, *Sale.*
porque en todo immortal sea.
Yà queda muerta, yo quiero
à su amante dàr lugar,
porque la venga à buscar,
y muera como yo muero.

Cierra la cueva, y vase; sale Frison, y Marfisa por el monte.

Frif. Marfisa. *Marfif.* Què?
Frif. Estàs ahi?
Marfif. Aqui estoy.
Frif. Pues hablame,
que dicen, que es contra el miedo
el hablar, y responder
remedio muy eficàz.
Marfif. Tienes mucho miedo à fee.
Frif. Tengo el miedo que me basta,
para no aver menester
pedir ninguno prestado.
Marfif. Esso creo yo muy bien.
Frif. Mas bolviendo à nuestro cuento,
què te parece del Rey?
Marfif. No bien, si digo verdad,
que ir à la cueva, y ser
èl mozo, y la noche obscura,
muy maldita señal es.
Frif. Qualquiera bellaqueria
creerè facilmente dèl,
porque es rizo sobre roxo,
que no ay mas que encarecer.
Marfif. Malo es ser roxo?
Frif. Tan malo,
que sabiendo, que el primer
hombre del mundo formado
de tierra bermeja fue,
lo he tenido por aguero.

Salen por el tablado Neusicles, y Teagenes con una tea encendida.

Teag. Conmigo, Neusicles, vèn,
para que yà que perdimos
de la victoria el laurèl,
cobremos à Clariquea.
Frif. Mas ay Dios! retirate,
que guiados de una antorcha
baxan dos hombres, ò tres,
ò tres mil por aquel lado.
Neusic. Dicha los Cielos te dèn.
Marf. Pues buelvome à corrucar.
Frif. Calla.
Marfif. Una piedra serè.
Teag. Yà hemos descendido al valle,
y esta la cueva ha de ser
donde quedò Clariquea:
ò què gozo! què placer
siente el alma con su nombre!
Yà entro dentro, aguardame.

Abre la cueva, y descubrese Tisbe muerta, caesele à Teagenes la luz de la mano, y apagase.

Teag. En tanto que:: mas ay triste!
què es lo que mis ojos vèn?
Neusicles, amigo, padre::
Neusic. De que das voces?
Teag. No sè,
que pues io sè, y estoy vivo,
no lo debo de saber.
Mi esposa es muerta.
Neusic. Que dices?
Teag. Yo la vì, yo la toquè
bañada en su hermosa sangre,
llega, llegala tu à vèr.

Neufic. Pues adonde està la luz?
Teag. Con el susto que tomè,
se me cayò de las manos,
y se me muriò à los pies.
Y assi, vè por otra luego,
que à la cenefa de aquel
de chopos bello Gigante,
que al Cielo le besa el pie,
una choza se descubre,
y alli podràs encender.
Neufic. Si no me mata el dolor,
presto, presto bolverè:
Ay hija del alma mia!
ay desdichada vejèz! *Vase.*
Teag. Quien sabe lo que es sentir,
quien sabe lo que es querer,
quien sabe lo que es penar,
y quien sabe lo que es vèr,
sin saber como lo sabe,
muerto lo que quiere bien,
dexeme decir locuras,
sin atar, ni componer
las razones, para dàr
assi mi pena à entender,
porque en semejantes casos
el desaliño, tal vez,
de las palabras, y el hielo
de las acciones, y aquel
no saber lo que se dice
un hombre afligido, es
la retorica, mas una
para una pena, porque
quien menos la sabe,
la sabe mejor tener.
Clariquea, dueño mio,
señora, esposa, mi bien,
jazmin teñido de sangre,
y deshojado clavèl,
yo soy tu esposo, yo soy
Teagenes, hablame;
y si el humor cerrado,
si el vertido rosicler
te hace falta, buen remedio,
yo me desabrocharè
las venas, y los vacios
que en tu alabastro se vèn.
Pelicano racional
de mi sangre llenarè,
porque suplida la falta,
buelva tu sèr à su sèr;
y si tampoco bastàre
aquello, yo me pondrè
al pecho mi propio estoque;
para que le veas romper,
porque me quieres de modo,
que presumo, que aunque estès
muerta, te has de alvorotar,
y à vivir has de bolver,
solo por tenerme el brazo,
y no verme herir con èl.
Y tu (qualquiera que fuiste)
barbaro, homicida, infiel,
y profanador aleve
de la mayor candidèz,
que fue estudio de los Cielos,
advierte, que soy à quien
has ofendido, yo soy,
yo soy el muerto cruel,
mi pecho fue el que partiste;
y mi corazon el que
furioso despedazaste:
y assi, guarda, guardate,
que aunque la tierra te esconda
en su vaga redondez,
el ayre en su centro frio,
el Cielo en su azul quartel,
y el mar en su riza plata,
en qualquier parte que estès
te he de buscar, y qual perro
quando llega al mar con sed,
y lame el agua que bebe,
de tu sangre he de beber,
despues de sacarte el alma
à estocadas, y despues::
mas què digo, si primero
yo la muerte me darè
con mi dolor? que en llegando
à pensar lo que esto es,
lo que no fuere morir,
hazañeria ha de ser,
porque solo siente el mal,
el que sabe morir dèl.
Loco estoy! Cielos, piedad.

Sale Clariquea mirando à todas partes.

Clar.

Clariq. Desde el ultimo cancèl
de la cueva donde estaba
aguardando el parabien,
ò el pesame de la guerra,
me parece que escuchè
la dulce voz de mi esposo,
y aunque recibì placer,
me templò este regocijo,
si acaso no me engañè,
pareceme que decia
amores à otra muger.
Y tienen los zelos tanta
fuerza, que sin atender
al peligro de mi vida,
la clausura quebrantè
donde me dexò Termutis,
por mando de su Rey,
y salgo à satisfacerme.

Buelve à Tisbe.

Teag. Difunto sol, al primer
albor de tu claro dia,
y marchita rosa, en quien
convertibles epitectos
son al morir, y al nacer:
si acabaste, si moriste,
yo acabarè, y morirè,
que es enfermedad tu muerte,
para quien te quiere bien.

Clar. Cielos, què es esto que escucho
contra mi amorosa fee?

Teag. Su voz parece que oì,
ò me lo han hecho creer
de mi loca fantasia,
si no el sueño, la embriaguèz;
pero si acaso, señora,
por soberana merced
te ha quedado algun color,
como suele acontecer,
à la vela, quando torpe
al dàr el postrer bayben
redobla las llamaradas,
recibe de mi cortès
antes que en el campo Eliseo
de Estrellas ciña la sien,
aquestos suspiros, este
morir, este padecer,
este dolor, este aprieto,
esta fineza, esta ley,
esta pena, esta congoxa,
y estos abrazos tambien,
que por ultimos te doy.

Clariq. Tan muerta estoy, que los pies
pegados como raices,
apenas puedo mover
de la tierra; ay alevoso!

Sale Neusicles con una luz.

Neusic. Perdona, perdoname,
Teagenes, que Termutis,
y el Rey con quien encontrè
al bolver, me han detenido,
y de Termutis, y el Rey
he sabido grandes cosas,
que despues te contarè.
Ya està aqui la luz.

Teag. Pues llega,
si quieres enternecer
tu corazon: mas què es esto!

Clariq. Què ha de ser? yà no lo vès?
estar tu con otra dama,
à quien debes de querer,
y estarlo escuchando yo.

Neusic. Hija::

Teag. Señora::

Clariq. Tened,
que antes de hablar, de una duda
me aveis de satisfacer.

Teag. Tienes zelos? dì que no,
porque es echarme a perder
el rato de mayor gusto,
y el bien de mas interès,
que tuve en toda mi vida.

Clariq. Pues quien es esta muger?

Teag. No lo sè, ni la conozco.

Clariq. Pues como?

Neusic. No os altereis,
que yo, que lo supe aora,
brevemente lo dirè.
Esta es Tisbe, à quien Termutis
traxo à esta cueva tambien,
para librarla de Eumenes.
Tiamis, viendo perder
la victoria, porque nadie
(ò sacrilega altivez!)
gozasse de Clariquea,
quiso matarla cruel;
y viniendo à executarlo,

como no pudo saber
que Tisbe estaba en la cueva,
hizo lo que visto aveis.
Vino, segun el concierto,
tu esposo à verte despues,
y encontrò con Tisbe muerta
à puñaladas, con quien
(presumiendo que eras tu)
cosas hizo, que pensè
que se le arrancaba el alma;
hasta que haciendo traer
una luz::
Clar. No digas mas,
porque ya no es menester.
Dame los brazos, bien mio.
Teag. Y con ellos te darè
el alma, buelve abrazarme,
que aun no acabo de entender,
que te escucho, y que te veo.
Clar. Piedad de los Cielos fue.

Baxan Frison, y Marsisa.

Fris. Ellos son, no ay que dudar,
yo la he visto.
Marsis. Vamos, pues.
Fris. Señora?
Teag. Amigo?
Clar. Marsisa?
Neusic. Todo ha sucedido bien.
Marsis. Gran ventura!
Clar. Pues amigos,
lo que aqui resta de hacer,
es, que con todo secreto,
y toda prisa tambien,
antes que Eumenes nos halle,
que nos anda por prender,
nos alarguemos al mar.
Neusic. Yo que sè la tierra, irè
delante.
Fris. Pues què aguardamos,
que no echamos à correr?
Teag. Mi bien, aquesto es amar.
Clar. Aquesto es querer, mi bien.
Teag Yà es toda la pena gloria.
Clar. Yà el dolor regalo es.
Teag. Què estàs viva?
Clar. Què eres mio?
Teag. Què te hablò?
Clar. Què me vès?
Teag. Què alegria!
Clar. Què contento!
Teag. Què ventura!
Clar. Què placer!
Teag. Ha si yo te viera Reyna!
Clar. Ha si yo te viera Rey!
Teag. Todo es possible viviendo.
Clar. El Cielo lo puede hacer.
Teag. Entonces veràs mi amor.
Clar. Entonces veràs mi fee.
Fris. Aora veràs que escurro
por siempre jamàs amen.

JORNADA TERCERA.

Tocan trompetas, y salen Eumenes, y Tiamis.

Tiam. Oygame tu Magestad,
ò mateme.
Eum. Yà te he dicho,
que mientras à Clariquea,
y à su amante fementido
no me entregares (pues es
cierto, que en una del Nilo
roca, que crystal bosteza,
te vì con ella yo mismo)
no has de tener libertad.
Tiam. Yà te tengo respondido,
que es verdad que los prendi,
que fue entonces mi caudillo,
que ella quedò en una cueva,
que yo pelee contigo,
que los Dioses ayudaron,
que herido sali, y vencido,
que no quise verla agena,
que entrè à matarla atrevido,
que por muerta la dexè,
que prosegui mi camino,
que se lo contè à Termutis,
que me respondiò afligido,
que volvimos à la cueva,
que hallamos roto el postigo,
que vimos difunta à Tisbe,
que à Clariquea no vimos,
que matè à Termutis luego
que me escondi entre unos riscos,
que me siguieron los tuyos,

que

que me dexaron los mios,
que me perdiste tu propio,
que quedè por ti cautivo,
que te segui como preso,
que te hallè como rendido,
que à tu hermana te pedi,
que tu hermana no me quiso,
que di cuenta à mis vassallos,
que sintieron mi peligro,
que se valieron de Hidaspes,
que los escuchè propicio,
que te escriviò cortesano,
que le respondiste esquivo,
que te entraste por su tierra,
que con su gente ha venido,
que te tiene puesto cerco,
que es poderoso enemigo,
que te ruega con la paz,
que te està bien el partido;
y en fin que testigo hago
al gran Jupiter Olimpo,
que no sè de Clariquea,
ni desde entonces la he visto,
porque: : : : :

Dice dentro la Infanta.

Inf. Tened Soldados.

Sale Sinforosa, y Soldados, que traen preso à Frison.

Fris. Yà estoy tenido, y tenido.
Tiam. Pero què ruido es aqueste?
Inf. Albricias, señor invicto,
que Clariquea, y su amante::
Eum. Que dices?
Inf. Que han parecido
presos por mano de Arnaldo,
y este que miras.
Fris. Quedito,
que esto, y lo demàs que falta,
à mi me toca el decirlo,
por colerico, por loco,
por criado, por sanguineo,
por chismoso, por gallina,
por complice, y por testigo.
Y assi, supuesto que al cabo
tengo de hacer lo que digo,
porque tengo miedo infuso
para no seros prolijo:
luego al instante, à la hora
confiesso, protesto, afirmo,
que dirè, que contarè,
en este, y en otro estilo,
sin potros, sin amenazas,
sin sayones, sin castigos,
sin cordeles, ni verdugos,
sin terceros, ni padrinos,
quanto ay, quanto escuchè,
quanto supe, quanto he visto,
y quanto puedo saber,
por los siglos, de los siglos,
de Marsisa, de Neusicles,
de su amor, de sus disignios,
de mi amo, de mi ama,
y del padre que me hizo:
quieres otra cosa?
Eum. No.
Fris Pues oìd, que assi prosigo.

Sale Teagenes, y Clariquea, Neusicles, y Marsisa.

Teag. Para què, si estoy aqui?
Fris. Pues ay mas de no decirlo?
Eum. Vive el Cielo que son ellos!
Fris. Mira aora si te he dicho
verdad siempre en este caso.
Teag. Solo siento tu peligro.
Clar. Esso mismo digo yo.
Neusic. Ay caros, y amados hijos!
Marsis. El mayor pantano es este.
Eum. Yo le quitarè los brios.
Teag. Aunque sè que a morir vengo
sin averlo merecido,
que no es el delito culpa,
quando es merito el delito;
à tu Magestad heroyca,
por merced ultima pido,
merezcan oy mis desdichas
tus generosos oìdos,
porque despues de escuchadas,
yà severo, ò ya benigno,
ò las aumentes ayrado,
ò las temples vengativo.
Inf. Los ojos tras si me lleva,
con saber que me ha ofendido.
Teag. Mas valiera averle muerto,

si ha de ser de mi enemigo.
Eum. Yo gozarè la ocasion,
pues à las manos me vino;
por curiosidad las oygo.
Teag. Y yo por fuerza las digo.
Fris. Como del altar me quitan
un romance con su estrivo.
Teag. Pues oid atentos todos.
Eum. Empieza, que yà te oimos.
Teag. Mis tragedias, mis ansias, mis historias,
mis desdichas, mis penas, y mis glorias
de Termutis, el quento,
el fin de Tisbe tragico, y sangriento,
sin otras muchas cosas,
que nos acontecieron generosas,
desde que en busca de los dos saliste,
hasta que al bravo Tiamis venciste,
yà lo sabràs, pues tienes à tu lado
quien por mayor te las avrà contado;
y assi, para no ser en nada desto,
ni loco, ni prolijo, ni molesto,
contigo, con los otros, y conmigo,
aquello dexo, y lo demàs prosigo.
Y al cabo yà de un mes, como una tarde,
nuestra vida cobarde
descubriesse una Isleta,
que por sola, por verde, por escueta,
y por cercarla tanta espuma fria,
lunar en rostro blanco parecia.
Ignorantes pensando,
que ibamos de fortuna mejorando,
sin recelo, ni pena,
tierra tomamos en la selva amena,
y apenas por su margen discurrimos,
quando cercados (què dolor!) nos vimos
de unos fieros Gigantes,
tan altos, tan sobervios, y arrogantes,
que acrecer con los pinos apostaban,
y la apuesta midiendo se ganaban.
Y en una verde choza
(que con fresnos, y juncos se arreboza,
porque del Sol los candidos carbunclos,
no penetren sus fresnos, y sus juncos)
nos metieron con otros diez cautivos,
que mas muertos que vivos
nos dexaron, que aquellos fieros hombres
(por si acaso ignorabamos sus nombres)
eran los Lotofagos,
que despues de otros barbaros estragos
carne humana comian,
y que para comernos nos traìan
presos alli, con cuya triste nueva,
desde la obscura cueva,
con suspiros, y afectos reyterados,
del cuello las armellas, y candados,
que el rigor puesto avia,
descerrajar mi corazon queria,
y mas viendo à mi esposa, que mirando,
que el plazo de mi vida iba llegando,
aun no pestañeaba vigilante,
por no dexar de verme aquel instante,
que la ante puerta de azabache, y nieve,
puerta de luz, quando sus Cielos mueve;
y como al verme con afecto tanto,
se duplicaba el llanto,
y à sus ojos las lagrimas salian,
y las pestañas no se sacudian,
porque no se cerraban,
y en ellas embebidas se quedaban,
y luego se juntaban en saliendo,
y las iba el dolor endureciendo;
y al fin, sin violentarlas, ni cogerlas,
del evano colgaban hechas perlas,
desde lexos miradas
parecian dos blancas arracadas
de aljofar descompuesto,
que las niñas de adentro le avian puesto.
Assi los dos estabamos mirando,
quando llegaron con confuso estruendo
seis de aquellos atroces
Polifemos, diciendo à grandes voces,
que à cenar se venian con nosotros,
y arrojando los unos, y los otros
seis fresnos, que por baculos traìan,
adonde sostenian
seis torres de medallas, y de venas,
sobre las espadañas, y verbenas,
dexandose caer como Faetonte:
en la mitad quedaron los seis montes.
Y en sentandose todos, entrò uno,
emulo del gran hijo de Neptuno,
y à los presos llegandose furioso,
ò por mas infelice, ò mas hermoso,
echò la mano à un joven, y à un peñasco,
apretandole el puño sobre el casco,
en su dureza impressos,

con los cabellos le arrancò los sesos.
Y arrebatando el cuerpo en un instante,
sirviendole los dedos de trinchante,
le dividiò las piernas, y los brazos,
arrojando los trozos à pedazos
sobre la vil, y lotofuga mesa,
para que asiesse cada qual su presa;
por señas, sì, que caliente estaba,
que dentro de la boca palpitaba,
y el golpe al diente huìa,
cuya caliente sangre les caìa
al apretar las manos rigurosas,
por las barbas espesas, y cerdosas.
Despidieronse todos en cenando
de la carne, arrojando
los huessos en los barbaros manteles;
ataronos las manos con cordeles,
dexaron unas teas encendidas,
fueronse à recoger à sus guaridas,
pusieron à la puerta un risco entero,
quedòse un Lotofago por portero,
hizo del heno una mullida cama,
durmiòse, vilo yo, lleguè à la cama
atrevido, valiente, amante, y ciego,
puse las manos sobre el mismo fuego,
hasta que à bueltas de la carne herida
vino à humear la soga retorcida,
ayudè con los dientes lo restante,
cayò à mis pies el cañamo flamante,
desatè à los demàs, lleguè à la boca
de la cueva sangrienta, que una roca
tenia por mordaza,
pusele el hombro, conseguì la traza,
rompimos la prision, al mar huìmos,
la lancha apercibimos,
passamos con secreto,
soplò felice un ayre, y en efecto
dessamarrando la ligera nave,
(que fue la mitad pez, la mitad ave)
las velas dimos à la selva fria,
y libres nos hallamos con el dia,
y con esto pensamos que la suerte
templàra el rigor fuerte,
con que hasta entonces nos avia tratado;
mas no sucediò assi, que el Cielo ayrado
para la vez postrera
reservò la desdicha mas severa.
Es, pues, el caso, que este mar undoso
se suele helar por ser tan riguroso
el frio, que sus pielagos condensa,
con general ofensa
de aquellos tristes que con èl batalian;
y en sus paramos liquidos encallan.
Bien à mi costa supe este accidente,
pues vì una tarde que el crystal corriente
se iba entumeciendo,
agua al principio siendo,
al fin liga jugosa;
luego masa, despues helada losa,
vidrio de alli à un instante,
y al cabo piedra marmol, y diamante,
pareciendo su espejo detenido
plata sin pies, carambano dormido,
quaxado nataron, difunta pluma,
lodo de nieve, y macizada espuma,
en cuyos alabastros empedrada,
y de aljofares candidos mirada,
sobre el torpe elemento
calmò la nave sin faltar el viento.
Bien estuvimos mas de veinte Auroras;
esperando por horas,
que Apolo desleyera
la superficie de blanda cera;
que fue zurciendo el yelo:
mas viendo pocas señas en el Cielo
de desmarañar la riza estambra,
y viendo que la hambre
llegaba horrible, y fea,
hasta roer las jarcias, y las breas,
el mar dexamos todos, y mi esposa
me fue sirviendo, como al Sol la rosa;
tendiendo al ayre las doradas crines,
y jazmines, pisando dos jazmines.
Assi anduvimos mas de quatro dias,
hasta que ayer por diligencias mias
esta hermosa Provincia descubrimos;
donde salimos, y a los Dioses dimos
gracias de avernos hasta alli librado,
y estando (ay triste!) sobre el verde prado;
qual tiernos Ruyseñores,
mi esposa, y yo, diciendonos amores
à la cenefa de una clara fuente,
encontrè con los tuyos de repente,
vieronme, conocieronme, llegaron,
conmigo se abrazaron,
à mi esposa prendieron,

y desta suerte atados nos traxeron,
hasta esta gran Ciudad de Chipre copia,
que al Reyno ha usurpado de Etiopia,
donde à tus pies postrado, amante, y ciego
te suplico, y te ruego
me hieras, me castigues, me maltrates,
me atropelles, me injuries, y me mates
por reo, por traydor, por fugitivo,
por loco, por sobervio, por altivo,
como perdones luego à Clariquea,
que como mire yo, como yo vea,
sin peligro su vida,
la fiereza rendida,
depuesto el noble brio,
tus pies bañando con el llanto mio,
y dellos abrazandome amoroso,
esperarè la muerte muy gozoso,
que no estraña la muerte un desdichado,
que sabe que es perder lo que ha adorado.
Què dices?

Eum. Que es justa cosa,
si en esso tu gusto estriva,
que tu mueras, y ella viva,
para ser despues mi esposa.

Teag. Aora si que te invoco
mi dueño, y mi protector.

Clariq. No querrà mi loco amor.

Infant. Ni mi voluntad tampoco.

Clariq. Y asi, de aquesta inhumana
sentencia (què desconsuelo!
à ti, Sinforosa, apelo,
para que (pues de Diana
el Laurèl gozas dichosa,
y te toca el sentenciarme)
mandes prenderme, y matarme,
como libres à mi esposo.
Què dices?

Infant. Que justo es,
pues asi tu amor lo espera,
que tu mueras, y èl no muera,
porque me quiera despues.

Teag. Què has dicho, mi bien? què has hecho?

Clariq. Lo que debo à mi verdad.

Teag. No querrà mi voluntad.

Clariq. No lo sufrirà mi pecho.

Eum. Esso es crueldad, Sinforosa.

Inf. Y essotro, hermano, es rigor.

Eum. Teagenes fue traydor.

Inf. Y Clariquea alevosa.

Eum. El mismo lo ha confessado.

Inf. Ella misma lo ha esparcido.

Eum. A mi gusto se ha atrevido.

Inf. Mi Palacio ha profanado.

Eum. El diò causa al mal exemplo.

Inf. Ella à la causa ayudò.

Eum. El del Templo la robò.

Inf. Y ella se saliò del Templo.

Eum. El vino primero à verla.

Inf. Y ella lo tratò con èl.

Eum. Yo le quiero mal à èl.

Inf. Y yo la aborrezco à ella.

Eum. La culpa dèl es muy fuerte.

Inf. Y la della muy sabida.

Eum. Yo he de quitarle la vida.

Inf. Y yo he de darla la muerte.

Eum. Yo repruebo su delito.

Inf. Y yo su traycion repruebo.

Eum. Yo hago en esto lo que debo.

Inf. Y yo lo que haces imito.

Eum. Y si yo le perdonàra?

Inf. Yo la perdonàra, y todo.

Eum. Y à tratarle de otro modo?

Inf. De otro modo la tratàra.

Eum. Pues porque ella quede viva,
que èl viva es fuerza que quiera.

Inf. Pues solo porque èl no muera,
permitirè que ella viva.

Eum. Pues tu quieres, asi sea.

Inf. Asi sea, pues tu quieres.

Eum. Yà, Teagenes, no mueres.

Inf. Yà no mueres, Clariquea.

Clar. Tuya de oy mas me confiesso,
porque à mi esposo has librado.

Teag. Porque la vida la has dado,
los pies mil veces te beso.

Eum. Preso quedas, aunque digo,
que la muerte no te doy.

Inf. Aunque tan piadosa soy,
preso has de quedar conmigo.

Eum. Sì, mas primero has de hacer
voto de no la injuriar.

Inf. Y tu al Cielo has de jurar
de que no le has de ofender.

Eum. Por todos los Dioses juro,
que no serè su homicida.

Inf. Ella me quite la vida,

si quitarsela procuro.
Eum. Que no es ofenderle hacerle
que salga luego de aqui,
porque ella me quiere à mi,
viendo que no puede verle.
Inf. Que no es matarla obligarla
à que salga del Lugar,
porque èl me venga à rogar,
viendo que no ha de gozarla.
Eum. Arnaldo.
Inf. Polidamente.
Arnald. Què mandar?
Eum. Que saques
de la Ciudad este Griego.
Inf. Digo, que al punto, al instante
me saques de la Ciudad
con secreto esta muger.
Arnald. Yo te voy à obedecer.
Polid. Luego harè tu voluntad.
Eum. Y advierte, que si se buelve,
despues no podràs salir.
Inf. Y dila, que ha de morir,
si à bolverse se resuelve.
Arnald. Y à la Infanta, què dirè?
Polid. Y al Rey, que le dirè yo?
Eum. Que la prision quebrantò.
Inf. Que de la prision se fue.
Arnald. Sigueme.
Polid. Vente conmigo.
Teag. A Dios, esposa querida.
Clariq. A Dios, dueño de mi vida.
Teag. Yà voy tras ti.
Clariq. Yà te sigo.
Teag. Què te ausentas?
Clariq. Què te vàs?
Eum. Buelves?
Inf. Miraste, cruel?
Eum. Mas presto estaràs sin èl.
Inf. Mas presto no le veràs.
Teag. Ya no quiero darte enojos.
Clariq. Solo servirte querria.
Teag. Ay lumbre del alma mia!
Clariq. Ay regalo de mis ojos!
Arnald. Piadosos aveis andado
con los dos, si se han partido.

Vanse los quatro.

Inf. No mucho, si se han querido.
Eum. No mucho, si se han amado,
y porque despues de aver
encontrado à Clariquea,
que no ay cosa que no sea
gusto, contento, y placer:
libre estas.
Tiam. Eternos jaspes
celebren tu nombre augusto.
Eum. Yà no ay guerra, ni disgusto,
y assi, vete, y dile à Hidaspes,
que yà su Ciudad le doy,
sin tratar de defenderla,
que entre triunfando por ella,
porque yà su amigo soy,
y me confiesso rendido
al imperio de Etiopia,
que fuera la guerra impropia
quando tal dicha he tenido,
que apenas cabe en la idea.
Tiam. Yo tu mano, señor, beso,
por lo que en ello interesso,
aunque pierda à Clariquea.
Eum. Oy cessò todo mi afàn.
Tiam. Oy bolviò à nacer mi fama.
Eum. Oy serà mia mi dama.
Inf. Oy cobrarè mi galàn. *Vanse.*

Salen por una puerta Polidamente, y Clariquea.

Pol. Lo que me han mandado es esto,
y que te advierta piadoso,
no buelvas a la Ciudad
en este trage, ni en otro,
porque quien te dà la vida,
sabrà quitartela, y todo.
Clariq. Si, pero escucha.
Polid. No puedo,
que esto me mandaron solo. *Vase.*

Salen por una puerta Carias, y Teagenes.

Carias. Eumenes te dexa libre,
para cumplir con el voto
que tiene en los Dioses hecho;
y por pena de su enojo,
manda, que luego te vayas
de su presencia.
Teag. Pues como

dices, que me dà la vida,
si me quita el bien que adoro?
Carias. Esso no me toca à mi,
y por esso no respondo. *Vase.*
Teag. Cielos, aquesta cautela es
del Rey, que viendo que estorbo
con mi presencia su amor
me aparta de sì zeloso!
Ay mas linages de penas?
ay mas generos de oprobios?
ay mas modos de pesares,
y ay mas especies de ahogos?
no, que quanto puede aver
ay en lo que sufro, y lloro,
pues ay zelos, y en los zelos
se incluyen los males todos.
Muerto soy!
Clariq. Yà lo he entendido:
la Infanta quiere à mi esposo,
y viendo que yo embarazo
su intento con mis sollozos,
de Teagenes me aparta,
por quedarse con èl solo,
y con el trato, y el tiempo,
obligarle poco à poco,
que el tiempo todo lo rinde,
y el trato lo puede todo;
de cuya verdad nos dà
una piedra testimonio,
pues que la imàn con ser piedra,
y ser el hierro tan bronco,
le llevatras sì, porque es
el trato tan poderoso,
que aun comunicado un hierro,
hace hierros a morosos.
Teag. Mas si he de morir ausente,
en què pienso, que no torno
à la Ciudad, y del Rey
en la presencia me pongo,
porque ofendido me mate?
Clariq. Mas si peno, rabio, y lloro,
zelosa, amante, y ausente,
què dudo, que no me arrojo
à bolver donde la Infanta
vengue en mi vida su enojo?
Teag. Yo voy; pero passos siento.
Clariq. Yo voy; pero voces oygo,
Teag. Quien và?
Clariq. Quien es?
Teag. Mas ay Cielos!
es ilusion la que toco?
Clariq Mas ay Cielos! lo que miro
es sueño, sombra, ò antojo?
Teag. No eres tu, querida esposa?
Clariq. No eres tu, querido esposo?
Teag. No me miras?
Clariq. No me vès?
Teag. Pues como, mi bien?
Clariq. Pues como?
mas no gastemos el tiempo,
que es embarazar el gozo,
sino dame mil abrazos.
Teag. Los brazos, señora, es poco,
el corazon, y la vida,
con ellos te doy, y todo.
Clariq. El gusto me tiene muda.
Teag. El placer me tiene absorto.
Clariq. Y assi, al alma te remito.
Teag. Y yo, señora, à los ojos.
Clariq. Ella dirà, que soy tuya.
Teag. Y ellos, que tuyo me nombro.

Salen Frison, Neusicles, y Marsisa.

Fris. Por esta parte vinieron.
Teag. Mas de què es este alboroto?
Neusic. No te tienes que alterar,
señor, que nosotros somos,
que vuestros passos seguimos,
aunque distantes un poco,
y de vèr este sucesso,
para todos tan dichoso,
como locos de contento
venimos.
Fris. Pues no tan locos,
que falta por dessollar,
ecetera. *Clar.* Como?
Teag. Como?
Fris. Como Hidaspes de Etiopia
Monarca el mas poderoso,
con ciento y veinte mil Negros,
que parecen un arroyo
de carbon, un mar de tinta,
y un pielago de avalorio,
despeñado de las nubes
para anochecer el soto,
viene à la Ciudad marchando

al son de adufes sonores;
y es en ellos uso antiguo,
quando llegan victoriosos,
que los cautivos primeros,
que encuentran en el contorno,
à sus Dioses sacrifiquen:
y si os cogen, es notorio
el peligro.
Clar. Pues huyamos.
Teag. Yo te llevarè en mis hombros.
Fris. Esto se llama apeldallas.
Marsis. No sino ponerse en cobro.
Neusic. Bien està, pero primero
ay alli un Templo de Apolo,
y os importa consultarle
compassivos, y devotos;
porque si yo no me engaño,
y no miente mi alboroto,
en esta ocasion los Dioses,
segun lo que de ellos oygo,
quando de vuestras desdichas
con lagrimas les informo,
han de deciros quien sois:
llegad, y vereis el modo.
Clar. En todo sigo tu gusto.
Teag. Tu consejo sigo en todo.
Clar. Anda, Oraculo divino.
Teag. Anda, Sacerdote heroyco.
Neusi. Pues quedaos los dos, que importa,
que los tres lleguemos solos,
y aguardad junto à estas peñas
entretanto.
Fris. Me conformo.
Teag. Solo quisiera ser mas,
por rendirte mas despojos.
Clar. Solo por darte mas triunfos
ser quisiera lo que ignoro.
Teag. Hazlo, Amor, pues eres Dios.
Clar. Hazlo, Amor, pues lo eres todo.

Entranse todos, y quedan Frison, y Marsisa.

Fris. Buenos avemos quedado
entre negros Mohicongos.
Marsis. Yo, que he quedado à tu sombra,
à mis temores me opongo.
Fris. Pues no te fies en esso,
que de qualquier gallo corro,
que si quando estoy en casa,
de mis hazañas te informo,
es porque no temo entonces
lo que à temer me dispongo:
què quien ha avido en el mundo,
que quando se mira solo
en un corro de mugeres,
no blasone de sì propio,
contando lo que no ha hecho,
ni ha de intentarlo tampoco?
y assi, procura, Marsisa,
de escapar tu vida, el como,
sin valerte de mis fuerzas,
pues el faltarle es forzoso,
que soy gallina mojada,
y estoy temblando de modo,
que yo trocàrà mi miedo
con el que tuviere otro.
Don Florisel, y Niquea
se afufaron, y yo coxo
las calzas de Villadiego,
y à sus pisadas me acojo.
Marsis. Seguirete yo tambien,
y dirè à voces à todos
la falsedad de tu trato.
Fris. Serà de mi vida el logro,
porque yà en el mundo valen
los engaños, los oprobios,
los gallinas, los infames,
y los que tienen mal modo;
las mugeres favorecen
à quien las estima en poco,
à quien las muele à patadas,
porque à mas de dos conozco,
que favorecidas, fueron
mudables, como los Notos:
y tratadas con desprecios,
firmes fueron como troncos;
y assi los valdones tuyos,
seràn para otros abonos.
Marsis. No te has de escapar por esso
de mis garras, que yà cobro
mas miedo, y con èl mas fuerzas;
pero què es esto que oygo?
Fris. Què ha de ser? que avràn cogido,
segun suena el alboroto,
à nuestros amos, los Negros,
y nos buscan à nosotros.

Marsis.

diràs que niega el natural la copia,
diràs que la color es peregrina,
y que miente, diràs, todo el retrato,
asi debe de ser, mas oye un rato.
Estaba al concebirse mi hermosura,
Persina, entonces (ò prodigio raro!)
de Andromeda mirando una pintura,
que estaba de la alcoba en lo mas claro,
cuya singularissima blancura
hizo en la fantasia tal reparo,
que las especies que huvo percebido,
llevò al celebro el interior sentido.
Las especies, asi como salieron,
en la imaginacion se conservaron,
luego con los espiritus se unieron,
y aquestos con la sangre se mezclaron,
y como de alimento me sirvieron,
y aquella primer forma no mudaron,
la color, hasta entonces heredada,
se tiñò con la nieve imaginada.
Nacì, cumpliòse el testimonio forzoso,
y la Reyna confusa, y afligida,
mirando mi color blanco, y lustroso,
temiò ser de adulterio convencida;
y asi, por no tenerte sospechoso,
otra prenda buscò recien nacida,
y à Celafiris, que me escucha aora,
fiò la vida de mi tierna Aurora.
El qual, porque jamàs se descubriera
lo que èl imaginò, torpe delito,
à una chalupa me entregò ligera
con este anillo, y un papel ascrito;
y si una informacion tan verdadera,
por alivio no basta en mi conflicto,
consulta al Oraculo de Apolo,
que èl lo dirà, pues èl lo sabe todo.
Yo padre, y señor, yo Rey supremo,
yo madre, yo Persina, yo señora,
aunque sea passar de estremo à estremo,
de vuestra noche he parecido Aurora,
y asi, nada recelo, nada temo;
porque si vuestra sangre tengo aora,
ninguna ley avrà que constituya,
que sacrifique un Rey la sangre suya.
Esta forma, esta vida, y este aliento,
primero fue tu aliento forma, y vida;
este sèr, esta union, este elemento,
sangre fue de tu sangre procedida:
escusa, pues, en mi tu detrimento,
pues mi herida tambien, en ti es herida,
y acabaràn en fiestas, y cantares,
tantos sustos, trabajos, y pesares.

Persin. Generoso Rey Hidaspes,
querido, y amado esposo,
lo que ha dicho Clariquea,
yà el confessarlo es forzoso,
tu hija es la que miras;
y pues el Planeta roxo
ha declarado la enigma,
humilde à tus pies me postro
de aver temido tu ira,
quando te espero zeloso.

Hidasp. Con dàr à todos los brazos,
à vuestras dudas respondo,
darè libertad à Eumenes,
que en medio del alborozo,
no ha de quedar prisionero
quando quedais libres todos:
y pues lo quieren los hados,
yà à obedecerlos me pongo.
Teagenes, de Clariquea
(pues se quieren) serà esposo:
Tiamis, de Sinforosa:
con que darà fin dichoso
à sus trabajos, y penas,
y Montalvàn halla el colmo
de sus dichas, si lograis
con victorias, y alborozos
el deseo de serviros,
que es de su premio el abono.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1736.